

VIAJAMOS a pie por los raíles que arrancan de la estación de Príncipe Pío.

—A mí, de pequeño —cuenta Ramoncín—, me gustaba ir a las vías con mis amigos; hacíamos expediciones y nos metíamos en las vagonetas. Casi siempre jugábamos en la calle, porque juguetes de casa no teníamos muchos. Además, en mi barrio había grandes descampados: el de la Renfe, el de la Standard, el de El Águila..., y podíamos andar por allí a nuestras anchas. Todavía me suelo reunir con algunos de aquellos amigos, los amigos de toda la vida, pero ahora quedamos para jugar una quiniela que rellena mi primo Felisín. Bueno, en realidad lo que hacemos es callejear y coger unas borracheras enormes. Me parece superbonito —dice algo emocionado— que después de tanto tiempo sigamos viéndonos.

—¿Tú cómo ves a Ramón Martínez?

—Hombre, pienso que soy sincero, honesto y leal conmigo mismo. Y luego intento extender esto a mi comportamiento con los demás: trato de ser sincero, sano y leal con mis amigos. Pero también tengo mis defectos: a veces soy un bruto, a veces soy capaz de pegarme —célebre se hizo aquella pelea con Alaska—, o de dar un cabezazo —famoso se ha hecho su testarazo a Iñaki de Glutamato Ye-Ye—, o un puñetazo en una fiesta del Ayuntamiento...

—¿Y qué opinas de Ramoncín?

—Ramoncín es alguien que ha aprendido a no sucumbir y, después de tanto tiempo haciendo discos y tocando en directo, siento que ha conseguido algo que hasta ahora aquí nadie había logrado: estar grabando regularmente durante diez años.

—¿Has cambiado mucho desde aquel día en que debutaste en la discoteca Long-Play?

—Hombre, fundamentalmente no he cambiado, aunque han pasado quince años desde entonces. Pero yo creo que lo que he hecho ha sido ratificarme en mis ideas más profundas. Pienso que mi compromiso moral, ético y social no ha variado, lo que he hecho ha sido pulirlo. En el aspecto de tratamiento, cuidado musical, etcétera, he ido mejorando, porque poco a poco uno va aprendiendo todos los intrínsecos de la jungla que es este negocio.

—¿Para ti la música es un negocio?

—Entre otras cosas es un negocio, y precisamente lo que menos me gusta de la música es el negocio. Pero la verdad es que para mí la música es una forma de vida, la forma de vida que he elegido. Yo, antes de empezar en esto, participaba en una empresa de reformas y decoración con

PIM, PAM, PUM

ESTE ES RAMONCIN



cuatro familiares míos. En aquel entonces facturábamos ochenta millones todos los años y nos habíamos vuelto medio ricos. Pero un día llegué y dije: «Dadme los beneficios porque me voy a comprar un equipo y me voy a dedicar a la música.» Claro, todos pensaron que estaba loco. Pero la cosa me salió bien y hasta ahora la música ha sido mi forma de vida en todos los sentidos.

—¿Qué es lo que más te gusta de tu forma de vida?

—Aunque pueda sonar a tontería, me encanta lo mucho que viajo, la cantidad de gente que conozco y las cosas que aprendo; estoy aprendiendo constantemente.

Por ejemplo, hace ocho años yo no sabía lo que era un piano. Ahora me siento en uno y hago una canción. Hay noches en que después de haberme pasado doce horas delante del piano con un papel al lado, en silencio, llega la mañana y a lo mejor sólo he escrito un susurro. Y me gusta poner ese susurro en una canción y oírlo. Y más tarde, cuando estoy tocando en directo, me callo en el momento preciso y la gente lo canta —se vuelve a emocionar—. Esa es la mayor recompensa de la música, es como vivir un sueño.

—¿Te consideras mejor intérprete que compositor?

—No; yo creo que he ido mejorando como compositor y pienso que soy el mejor haciendo la música que hago.

—¿Cómo calificarías esta música?

—Es una música muy personal, aunque tiene reflejos de «rock», de «R & B», del viejo «soul». De todas maneras he conseguido que tú pongas una canción en el plato unos segundos y la gente diga: «Este es Ramoncín.» Eso es importante. Quizá he hecho de mi vida mi propia carrera... Y bueno, resumiendo, creo que compongo un «rock» intimista y peculiar.

—Está a punto de aparecer un nuevo disco tuyo, el séptimo si no me equivoco. Háblame de «La vida en el filo».

—Quizá lo más destacable de este disco, en cuanto a novedades se refiere, sea la producción. Todos los discos anteriores los había producido yo, a veces ayudado por colaboradores. Y a mí este método no acababa de convencerme, pues tenía que andar pendiente de lo que tenía que andar pendiente, y eso perjudicaba la producción... Yo, antes de grabar un disco, lo que he hecho durante años ha sido escribir la lista de mis productores favoritos y entregársela a la compañía. Pero siempre, por diversas circunstancias, nunca había sido posible trabajar con alguno de ellos. Sin embargo, en esta ocasión he podido contar con Vic Coppersmith para producir «La vida en el filo».

—¿Musicalmente qué novedades presenta el disco?

—Pues mira hay una serie de temas en los que he conseguido climas distintos a los que había logrado anteriormente. Hay temas, como «Cuerpos calientes», «Por tu amor» e incluso «Por ti me he vuelto loco», que tienen un aire distinto, un aire menos denso. Aunque luego, lógicamente, hay canciones densas, con climas más habituales.

—Dentro del mundo de la música «pop-rock» española hay mucha gente, o por lo menos bastante, que no habla bien de ti. ¿Por qué piensas que ocurre esto?

—Yo creo que es una manera que tienen algunos imbéciles —responde acalorándose— de criticar por criticar en las entrevistas. Y luego, cuando les ves por la calle y les dices: «Repíteme eso que dijiste en tal sitio», se suelen mear en los pantalones. Yo no hablo mal de nadie, nunca lo he hecho y por eso ahora no quiero dar nombres, pero si alguien habla mal de mí, yo le rompo la cara o la nariz y después, si me llevan a juicio, pues palmo o no palmo, pero te aseguro que esa persona nunca se volverá a pasar conmigo.

Pedrō TOUCEDA

Gonzalo Cruz